



Admirado y temido, intrigante y desconocido, el oso frontino es, sin lugar a dudas, la más impresionante de las especies de nuestra fauna andina. Hoy este mamífero está a punto de convertirse en víctima de sus propios misterios.

Aldemaro Romero Díaz,
Director Ejecutivo, BIOMA.

El Oso frontino

rey de Los Andes

<<Yo no dejo a mi mujer que se vaya a lavar sola a la quebrada porque viene el oso y se la lleva y me quedo sin mujer, vea>>.

Una de las creencias más arraigadas entre los parameros o habitantes de las grandes alturas de nuestros Andes es que el oso frontino es capaz de raptar gente. No importa a quien le pregunta uno en los páramos, todos cuentan la misma historia:

<<Había una vez un oso que se llevó a una mujer que estaba lavando en una quebrada. El se la llevó a una cueva pa' vivir con ella. La encerró y la asistía hasta que tuvieron un hijo que se llamó Juan del Oso. Era mitad hombre mitad oso: todo velludo, todo lanudo. Entonces un día se escapó con su mamá hasta que llegaron a una casa en el páramo. Cuando el oso se dio cuenta los siguió y cuando trató de rescatar a la mujer y su hijo lo mataron, tuvieron que echarle plomo. Luego a Juan del Oso se lo llevaron a Mucuchíes donde iba a la escuela pero los

otros niños se burlaban de él porque era muy feo. Si esto sucedía en antes, ahora no, ya los osos están muy menos cada día>>.

Esta leyenda es reveladora de tres aspectos del oso frontino y su relación con el hombre: es un animal admirado, temido y que se encuentra en vías de extinción.

Pero, ¿qué es lo que hace a este animal tan singular, que lo hace a la vez generador de sentimientos encontrados y víctima del hombre?

Radiografía de una especie

Aunque en nuestra fauna tenemos animales que llamamos <<oso>>, como es el caso del oso hormiguero o el oso melero, lo cierto es que la única especie de oso suramericano que merece tal nombre es el oso frontino; los demás son simplemente especies de otros grupos zoológicos a los cuales el hombre le ha dado por llamar osos.

El oso frontino se encuentra distribuido a lo largo de Los Andes: desde Venezuela hasta



la frontera entre Bolivia y Argentina. Esta amplia distribución es la razón por la cual esta especie conocida científicamente como *Tremarctos ornatus*, recibe tantos nombres: oso frontino u oso de anteojos (por los círculos blanquecinos que rodean sus ojos), oso andino, el salvaje (por la creencia que es como una especie de hombre de las montañas), «mashiramo» por parte de los indios yupas de Perijá, oso real (en Colombia) y «ucumari» por parte de los quechuas de Ecuador.

En nuestro país los encontramos desde Táchira hasta Lara y en la Sierra de Perijá. En el pasado hubo reportes de este oso en los estados Portuguesa y Yaracuy, aunque parece probable que ya haya desaparecido de esas zonas. El hábitat típico de esta especie son los bosques nublados entre 600 y 3.000 metros de altura, sin embargo a veces se aventura por regiones más abiertas de vegetación como las de los páramos. Aparentemente cuando era más abundante,

en siglos pasados, se lo podía ver en tierras más bajas como sabanas. Nosotros mismos tuvimos la oportunidad de conocer un cachorro capturado en las tierras bajas de Mérida en la cuenca del Lago de Maracaibo, hace unos 9 años.

El oso frontino es una de las especies de oso más pequeñas que se conocen; su longitud máxima varía entre 1,50 y 1,75 mts, con un peso que rara vez supera los 140 kilogramos, siendo el macho siempre de mayor talla que la hembra. De pelaje negro oscuro, lo más característico de este animal son los círculos blanquecinos o amarillentos alrededor de los ojos. Pero esto no es siempre así: en algunos, estos círculos son virtualmente imperceptibles; en otros, están fuertemente marcados y aún así varían en forma y tamaño. Esta variabilidad hizo creer a algunos investigadores que en el continente suramericano había varias especies de osos. Sin embargo, hoy en día nadie discute que haya una sola especie de oso para toda

Suramérica, sólo que presentan una gran variabilidad en sus manchas blancas.

También hay quienes piensan que estos círculos sirven para identificarse entre ellos, pero tal teoría es poco probable por dos razones: en primer lugar, son animales que se orientan fundamentalmente por medio del olfato y, al igual que muchos otros mamíferos, éste constituye uno de sus sentidos más poderosos; en segundo lugar, se trata de un animal de hábitos solitarios y el cual sólo se lo ve acompañado bien en época de celo o bien durante el cuidado de las crías, por lo que resulta poco verosímil que requiera de marcas visuales para identificarse mutuamente.

Una larga historia

El primer investigador que estudió científicamente el oso frontino fue el naturalista francés Georges Cuvier, quien en 1825 publicó en su *Histoire Naturelle de Mammifères*, la primera descripción riguro-



sa de esta especie. Como dato curioso vale la pena señalar que Cuvier cita como localidad típica de este mamífero a Chile, país donde aparentemente nunca se lo ha visto, y la razón para esta confusión es muy sencilla: la piel que estudió Cuvier (quien nunca visitó Suramérica) fue adquirida en un puerto chileno.

Si bien no se tienen suficientes fósiles como para poder descifrar con exactitud el origen y la evolución del oso frontino, sabemos que su probable antecesor haya sido una especie que vivía desde Florida y California —en lo que es hoy Estados Unidos—, hasta lo que correspondería la región de Buenos Aires. De hecho, en la Cueva del Guácharo se ha hallado restos fósiles de una especie de oso, el cual, evolutivamente, está muy emparentado con el actual frontino.

En los relatos que nos hacen los primeros autores sobre la fauna suramericana, como es el caso de Salvador Gilij, se describe un animal de los llanos, el cual tiene características muy similares al frontino. Si este espécimen también se encontraba allí en tiempos remotos o si se trata simplemente de algún relato fantasioso de los que abundaban durante los primeros siglos de nuestra historia, quizás nunca lo sabremos.

Costumbres pacíficas

A pesar de todas las historias que se han tejido sobre esta especie, el oso frontino es un animal fundamentalmente vegetariano cuya alimentación consiste esencialmente de frutos y hojas de diversas especies. Si bien no rechaza la carne, no parece ser muy dado a comerla. Al respecto se ha tejido toda una serie de leyendas sobre esta especie, según la cual, llega a atacar toros, los que descuartiza después de matarlos. Tal aseveración carece de fundamento y, con toda probabilidad, se trata de casos de pumas (o «leones», como se los llama en algunas partes de Venezuela) atacando al ganado. De hecho, las historias de osos frontinos atentando contra el ganado en general no han sido bien documentadas y, en todo caso, es muy probable que se trate de casos aislados. Más creíbles son los casos de frontinos incursionando en campos de maíz.

Una de las grandes ventajas que han mostrado estos animales cuando son mantenidos en cautiverio es su habilidad de adaptarse a comer casi cualquier cosa. Este autor tuvo la oportunidad de ver en una ocasión a un frontino al que se le ofreció un coco pelado, el cual tomó con una de sus

garras anteriores, lo batió contra el suelo para partirlo y luego se comió la «carne» del mismo.

Otro de los aspectos sorprendentes de esta especie es que tiene costumbres arborícolas. Aunque parezca mentira, el frontino es un hábil trepador de árboles. Los sube no sólo para buscar alimento, sino también para hacer sus «nidos», fabricándolos con ramas y hojas entrelazadas. Aunque aún no se sabe a ciencia cierta, se cree que el frontino es de costumbres nocturnas o de actividad más intensa a las horas del amanecer y al anochecer.

No se conoce mucho sobre sus costumbres reproductivas. La gestación es bastante larga (casi nueve meses) y tiene entre una y dos crías por camada, la que es protegida con celo por la hembra por varios meses. Sin embargo, la falta de estudios científicos de campo al respecto nos deja todavía con muchas lagunas sobre el conocimiento de las costumbres de esta especie en su estado natural.

Un futuro incierto

El futuro de esta especie en nuestro país no está muy claro. En primer lugar, no se han realizado estudios de población que nos permitan conocer siquiera aproximadamente la cantidad de osos frontinos que hay en nuestro país, para que a partir de allí, se pudiera establecer sobre bases científicas un plan serio para su conservación.

A esta falta de estudios se une el hecho de que, a pesar de que la cacería de esta especie está terminantemente prohibida, la misma ocurre con cierta frecuencia. En el páramo el Oso, del bajo estado Mérida, supimos una vez de una persona que se ufanaba de haber matado 30 osos. Después de todo es de «macho» matar a un animal sobre el cual se tejen leyendas de raptos de mujeres, a pesar de que todos están de acuerdo en que se trata de una especie totalmente inofensiva que, lejos de atacar al hombre, huye ante su presencia. Asimismo hemos tenido la oportunidad de conversar con campesinos que matan osos que han entrado a sus huertos, y después de haber sido amonestados por el hecho, reconocen

que no tenían la menor idea de que el dispararle a estos animales está prohibido. Aun así ocasionalmente se escucha de una piel aquí o allá, la cual es vendida en el mercado negro.

Sin embargo, la mayor amenaza para esta especie proviene de una actividad humana mucho más devastadora: la deforestación. Buena parte del hábitat original del frontino ha sido deforestada con fines agrícolas y ganaderos. Si bien esta especie puede encontrar refugio en parques nacionales como los de la Sierra Nevada, La Culata, El Tamá o la Sierra de Perijá, no debemos olvidar que la cuenca del Lago de Maracaibo, alrededor de la cual encontramos la principal área de distribución de este oso, ha sido ya deforestada en un 60 por ciento.

Si queremos salvar esta especie de la extinción, deberemos abordar un amplio plan que incluya conocerla mejor científicamente para así saber con mayor certeza cuántos hay, dónde están, cómo la acción del hombre la está afectando, a la vez que se implante una campaña de educación entre el campesinado para que comprenda, en forma terminante, que se trata de una especie inofensiva para el hombre y la cual debe ser protegida. Y si a eso le podemos añadir una política más efectiva de conservación de los bosques andinos, estén o no en parques nacionales, mejor. Sólo así podremos asegurarnos que el oso frontino continuará siendo el rey de Los Andes.



Siempre quiere más!

Frangelico[®]
licor

Según cuenta la leyenda, Frangelico vivió hace tres siglos en una labera colinosa situada entre la orilla derecha del río Po y los montes que separan el Piemonte de la Liguria.

Nadie sabe de su verdadero nombre, no obstante se recuerda que las poblaciones campesinas de los lugares le llamaban Franje por su vida de eremita y por su inmenso amor hacia la naturaleza.

Este amor y su conocimiento de la naturaleza le dieron la idea de muchas y originales recetas de bebidas y licores.

Entre ellas, la más buscada era un licor sacado de las avellanas del bosque, sabiamente destiladas con otros frutos y flores para dar su sabor.

Para seguir la tradición con la preparación del antiguo licor hemos recordado el nombre de quien lo preparó por vez primera.

Antonio Caracciolo de Avellana, Arzobispo de Turín y Caramelo.

FRANGELICO LICOR DULCE DE AVELLANA

FRANGELICO LICOR DULCE DE AVELLANA
FRANGELICO LICOR DULCE DE AVELLANA
FRANGELICO LICOR DULCE DE AVELLANA

BARBERO

Ah...
Frangelico[®]
Comparta su secreto!
DISTRIBUYE ahoya